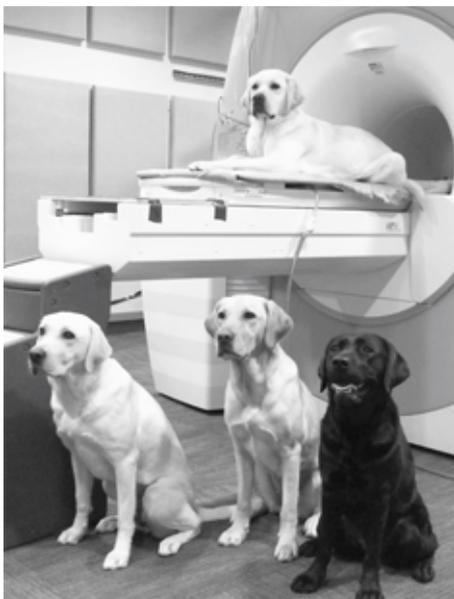


Sólo les falta hablar

José Gordon



Eso es lo que se dice de los perros cuando parecen entender nuestros sentimientos. En sus ojos percibimos un destello de empatía. ¿Cuando les hablamos realmente nos entienden o sólo es un deseo, fruto de nuestra imaginación, que no tiene nada que ver con la realidad?

Para desentrañar lo que sucede se realizó un experimento singular: se trata de ver lo que pasa en el cerebro de los perros mientras les hablamos. Así llegamos a una estampa sorprendente: en una moderna máquina de imágenes de resonancia magnética, unos perros bien entrenados esperan su turno. Están a punto de entrar a un aparato que los seres humanos a veces temen por la soledad, el aislamiento y la quietud que tienen que guardar mientras se registra la actividad cerebral.

¿Pueden los perros entender nuestras palabras? ¿Sólo entienden vagamente la entonación? Mis amigos que tienen perros dicen que sólo les falta hablar, que entienden todo. Mi hija me cuenta que su pe-

rrita lee muy bien sus estados afectivos. Cuando mi hija está triste, le empieza a hacer gracias hasta que sonríe. Cuando mi hija le habla desde otro cuarto a su esposo, la perrita aúlla cariñosamente para que se dé cuenta de que lo están llamando.

Un equipo de científicos de la Universidad Eötvös Loránd, en Hungría, dirigido por Attila Andics, decidió investigar qué es lo que ocurre en este proceso de comunicación. Mediante tomografías por resonancia magnética se identificaron los datos cerebrales de los perros mientras sus entrenadores les hablaban con diferentes palabras de manera neutral o elogiosa. El experimento, reportado en la revista *Science*, reveló que, independientemente del tono, los perros reconocían distintas palabras, procesaban el vocabulario de manera muy parecida a la de los seres humanos: al entender las palabras usan el hemisferio izquierdo del cerebro; cuando se interpreta la entonación, se activan las regiones auditivas del hemisferio derecho.

Se encontró además que, como los seres humanos, los perros combinan tanto el tono como las palabras para entender mejor lo que les decimos. Dice Andics: “Esto muestra que los perros no tan sólo separan *lo que decimos* de *cómo lo decimos*, sino que combinan ambos para tener una interpretación correcta de lo que las palabras realmente significan”.

Los autores del estudio se preguntan si esta destreza de los perros se debe a una rápida habilidad evolutiva que se ha generado por el contacto con los seres humanos. Sin embargo, piensan que esto es improbable y que, más bien, una función cerebral antigua existente en los perros y los seres humanos es lo que permite vincular sonidos y significados.

Si esto es así, cuando les decimos a los perros que sólo les falta hablar, en la otredad de esos ojos tal vez entienden la nostalgia por una comunicación misteriosa y entrañable que tanta falta nos hace también entre humanos. **U**